

TOPOTECA



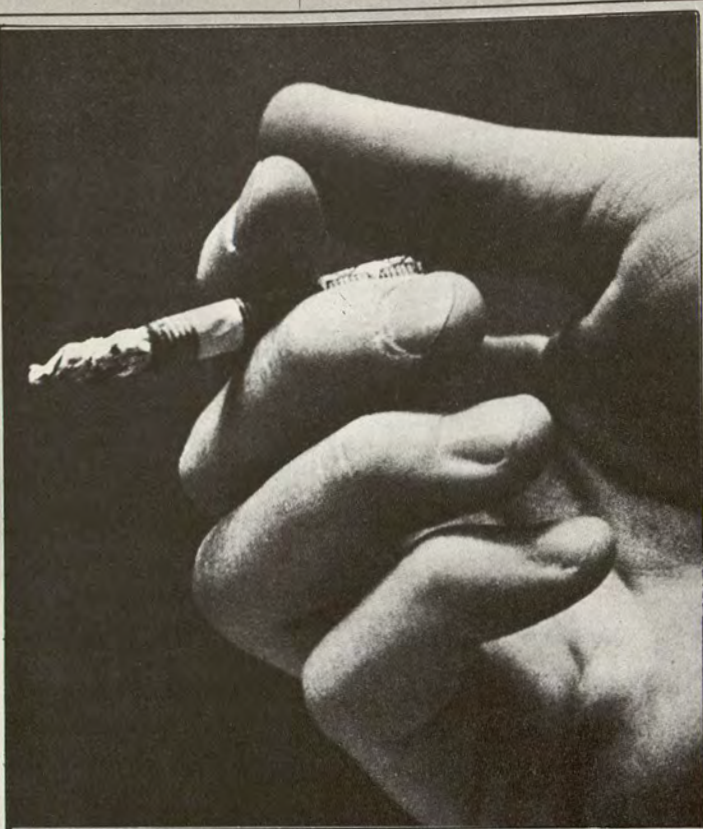
*La inversa o mál irregularidad de la
realidad se hace patente,
viciando las reflexiones
críticas, brevedades y volutas,
como excepciones a reglas.*
Henri Michaux

El mandado entre droga y literatura no es reciente ni desaparecido, como puede comprarse por el contenido de esta Topoteca topofónica que no le inquieta en absoluto al Viejo Topo, más preocupado por el significado que por el significado. Sin embargo, la vida intelectual — y aquí como en todas partes funciona el tohuca de la excepción y la regla — ha venido manteniendo una postura de menosprecio hacia la problemática de la droga, ya sea como instrumento de creación, ya como objeto de estudio. Los "nuevos mandamientos", según la terminología de Chomsky, parecen interesados en equiparar droga con infantilismo, encerrando a estos conceptos en el desván de los tabúes. Pero ¿no basta ya

de sacerdotes, seudos, tabúes y mundanines? ¿No es ya hora de liberar temas, aparentemente escabrosos, de presiones marginales y doradas celdas pseudo-underground? El que en esta primera Topoteca sólo aparezcan las drogas "clásicas" no supone algún juicio de valor: ni la exclusión del alcohol y el tabaco significa una consideración distinta hacia estos productos, igualmente adictivos o no, según quien sea el sujeto, según cuál sea el momento y la ocasión. Drogas, pues, pueden considerarse por igual un pitillo de marihuana o un vaso de whisky. Sólo razones de espacio han condicionado la ausencia del alcohol y el tabaco en el presente dossier. Una próxima Topoteca podría estar dedicada a "Alcohol y literatura". ¿por qué no? Expertos en el tema no faltan entre la fauna intelectual del Estado español.



DROGA Y LITERATURA



UN AMOR CONSANGUINEO

JOSE LUIS GIMENEZ FRONTIN

Se abre el primer dossier de El viejo topo con un tema lo suficientemente subterráneo, hasta el momento, como para que el animalito mine a gusto y a fondo un terreno abonado a los lugares comunes y a todo tipo de mixtificaciones. En la dialéctica represión-glorificación, tanto la droga como la literatura, sin embargo, siguen cada cual su camino; caminos a veces coincidentes, otras paralelos, casi siempre extraños uno al otro. Y es que, tanto literatura como droga, aún en los casos en que se aman con escándalo, son autosuficientes. La una se agota en la experiencia de la creación comunicada; la otra en la experiencia de la visión, que es como decir en la experiencia de la experiencia incomunicada o difícilmente comunicable. Pero este imposible matrimonio se ha dado, existe. Están ahí sus testimonios literarios, atrapados en la vieja dialéctica represión-glorificación de la que salen forzosamente deformados. Remodelar sus respectivas fisonomías no es tanto tarea historiográfica, sino pura y simplemente lógica, pero en base a una lógica común, a ras de tierra, esa lógica subversiva de la que son portadores todos los mortales y que no es necesario iniciar en escuela alguna, una lógica que invita al silencio porque —piensa— en el fondo toda mixtificación no es producto de la ignorancia sino de un acto de secreta mala fe. Cedamos pues la palabra a perogrullo.

GALERIA PRIMERA: LA DROGA ABRE PUERTAS ¿QUE PUERTAS?

Si se limpiaran las puertas de la percepción —escribió William Blake— cada cosa aparecería ante el hombre tal cual es: infinita." Siglos más tarde Aldous Huxley creyó encontrar un detergente definitivo en los hongos y cactus mexicanos, de los que puede afirmarse que fue el primer divulgador occidental ya que no el descubridor (que lo fueron los españoles a través de las delegaciones americanas del Tribunal del Santo Oficio o Inquisición). El es indiscutiblemente, sin embargo, el primer divulgador contemporáneo y en un sentido contemporáneo de lo que se entiende como trance de la percepción no ensoñada, de la alucinación que —se dice— conduce a un cierto tipo de conocimiento.

Este conocimiento va desde el redescubrimiento de la realidad exterior que se observa en toda su maravilla de objeto nunca contemplado anteriormente, es decir, desde la experiencia de un re-nacimiento, hasta la experiencia originariamente religiosa, la experiencia religiosa por excelencia, que es la pérdida del ego y su fusión simpática en esa realidad que el observador experimenta como renacida y maravillosa —"infinita", diría Blake. En **The Doors of Perception** Huxley reconoce, sin embargo, que idéntica experiencia e idéntica sabiduría han adquirido desde siempre los místicos y los iluminados de casi todas las religiones —la eterna categoría opuesta a la casta sacerdotal— sin necesidad de ingerir sustancia alguna, sino en base a una serie de técnicas rituales que tienen por común objetivo la paulatina pérdida del sentido del ego. La ingestión de las plantas religiosas mexicanas o de sus derivados de laboratorio no tiene más sentido, pues, que el de permitir al hombre occidental, cuya cultura ha roto radicalmente con cualquier tipo de iluminación —laica o religiosa— y con sus técnicas naturales, un rápido y fulminante acceso a la percepción iluminada.

Huxley, por tanto, sitúa muy sensatamente el terreno de la experiencia alucinógena en un contexto personal, vivencial y originariamente religioso que nada tiene que ver, en principio, con el acto de creación cultural, literaria o no. La experiencia mística se agota en sí misma y no tiene por qué constituir un acto productivo, por más que sus testimonios literarios lo sean desde el punto de vista de la producción de cultura. Los análisis de Huxley, además, llevan implícitamente a una jerarquización del universo de la droga: productos que abren las puertas de la percepción ("que expanden la mente" dirá años más tarde Alan Watts, discípulo no confesado de Timothy Leary), y productos cuyo trance no persigue el conocimiento sino una variada gama de sensaciones que van desde el fortalecimiento físico a la ensoñación, pasando por los estados de euforia, excitación y erotización corporales: los desinhibidores excitantes cuyo máximo exponente es el alcohol; los estimulantes eufóricos cuyo máximo exponente es la cocaína; los narcóticos placenteros antaño representados por el opio y hoy por la morfina, realmente mortífera, heroína. En sus novelas utópicas Huxley traza un cuadro, ahora ya explícitamente, de esta jerarquización. En aquel mundo feliz de **A breve New World**, la policía controla las escasas manifestaciones de descontento callejero arrojando gases narcóticos euforizantes, mientras que en el reducto paradisiaco de **The Island** las puertas de la percepción están abiertas para aquellos adultos que libremente quieren tener periódico acceso a ellos a través de la bebida ritual.

¿Inválida esta jerarquía cultural la obra literaria de los comedores de opio o la de los exploradores de los paraísos artificiales, las fantasías antisociales de De Quincey, los poemas de Coleridge, de Baudelaire, los talantes alcohólicos de un elevadísimo tanto por ciento de vanguardistas de entreguerras, los trances heroicos de Bourroughs, por referirnos exclusivamente a casos reconocidos dentro del universo de la creación estrictamente literaria? Está claro que desde el punto de vista de una experiencia trascendida de la realidad, abiertas de par en par las puertas de una percepción estrictamente literaria? Está claro que desde el punto de vista de una experiencia trascendida de la realidad, abiertas de par en par las puertas de una percepción que anula el ego, tiene un mayor interés el trance de un indio analfabeto que la intoxicación de un poeta maldito. Aparte —aunque este es un tema ya de pura antropología cultural— que mientras el primero vive su experiencia alucinada de la realidad en el seno de una comunidad y de unos valores culturales en la que aquella está socialmente sancionada, reconocida y respetada, adquiriendo un pleno sentido, (pese a la incommunicability misma de la experiencia) la vive en la pura marginación, rotas las conexiones colectivas con un sistema de valores y con unos rituales que la enriquecen y que palián sus posibles peligros. Porque los riesgos —aunque este es otro tema suficientemente aireado por nuestros legisladores— existen. Si en las culturas en que dicha experiencia ha formado o forma parte de la vida misma de la colectividad, se ha alejado cuidadosamente del trance alucinado al débil y al niño, en nuestra cultura es precisamente el débil y el niño el más tentado por la experiencia trascendida: rechazo indirecto de una maduración alucinante y de un universo adulto bastardeado que rechaza a su vez al débil y al niño. Pero aún así, cuando del rechazo se cae como se ha caído en la glorificación frívola e indiscriminada, debe hablarse como hace Octavio Paz de pura y simple "profanación y de sacramento se alude. La cultura joven alucinada tiende a ser analfabeta, con todos sus inconvenientes culturales y sin sus ventajas antropológicas. Pero así están las cosas por el momento.

GALERIA SEGUNDA: LOS TERRENOS DE LA LITERATURA

Ya se ha dicho mil veces: el acto de la escritura no consiste tanto en la transmisión de unos conocimientos (unos recuerdos, unas sensaciones, unas acciones, unos datos externos), cuanto en la adquisición de esos mismos conocimientos. Es decir, reorganización de lo caótico y fragmentado, reinención del recuerdo, otorgamiento de un sentido al eco confuso de las informaciones inconexas que se estructuran a través de un lenguaje, cuyas claves poseen por lucidez o por instinto unos autores en mayor medida que

otros. La desprestigiada palabra "creación", desvinculada de sus connotaciones de gratuidad, facilidad o incluso inspiración (que, sin embargo, existe) ilustra sobre el surgimiento de la obra con la característico ambigüedad de los metáforas, pero también con mayor profundidad que la más precisa del acto de escritura. La escritura, propia de los escribas, de los escribientes, si transmite conocimientos. La literatura, además, creo en su autor, en el propio acto de la escritura, los mismos conocimientos a transmitir en el universo creado. Y, en este sentido, los casos ocurren de igual modo para el más cientifista seguidor del realismo socialista que para el soñador, el visionario o el intoxicado. La literatura es grande y no percedera en cuanto nos transmite, siempre, una reordenación del mundo, una cosmogonía que puede desmoronarse tanto en las volúmenes de *La comedia humana* cuando en los breves versos de un poema Haikai. La otra, la literatura de los escribas, pese a sus triunfos pasajeros, pasa casi con la misma rapidez que una información periodística.

La droga, por su parte, y tanto la "dura" como la "blanca", tanto la "perceptiva" como la "narcótica", no constituye de por sí ningún terreno privilegiado en la literatura. O lo que es lo mismo, en el campo de la literatura no existen terrenos privilegiados: todo universo reordenado en el acto de la escritura, en la creación, es válido en virtud de su propio fuerza de proyección en los lectores. Nada más estéril que esos trabajos empeñados en destacar la condición alcohólica de Poe o la drogadicción de Baudelaire. Son puntos de referencia marginales que, cuando se privilegian, ocultan siempre una maniobra de encuadramiento. Lo importante no es lo que se dice sino quién lo dice. Y en este sentido tan estéril, reductor y cobarde es no escuchar a Genet por homosexual, a Artaud por loco y a Burroughs por drogadicto, como glorificarlos desde la marginalidad de estos grupos sociales. Esto, en lo que afecta al receptor de la obra literaria. Pero puede sospecharse que ocurre tres cuartos de la misma respecto a su autor. Nada más patético que el mediocra que cree haber encontrado en la militancia literaria la clave de la creación y la garantizada pujante de la obra valiosa. De estar él en lo cierto, todos los autores de escuela serían por un igual interesantes y todos los epígonos iguales —sina superiores, desde el momento en que juegan con perspectiva histórica— al creador originario. Que esto no sucede así es verdad de por sí, insisto, y no vale la pena recordarlo.

En el tema de la literatura drogadicción —psicodélica o no— el peligro radica además, por paradójico que pueda parecer, en que su propia marginalidad acrecienta los trampos sociales de toda literatura de escuela. La que ha sido, la que es perseguida, tiende siempre por una justificadísima reacción de defensa a la creación de mecanismos glorificadores, a una sensible pérdida del sentido crítico, de la capacidad de autocrítica, y la que es más grave, a la apología hecha de recetas más o menos seguras e infalibles: el público burgués exige retratos ennobecedores de sí mismo, la progresia reaccionaria exactamente igual, y los grupos marginales no escuchan sino su propia voz, en sus propias claves y sobre su propia temática perseguida. La alusión a un "trip" es de por sí garantía de éxito, punto obligado de referencia apologética, en la misma medida que la llamada literatura revolucionaria está repleta de proletarios ejemplares y fascistas babalicones. Estamos en el polo opuesto de aquella experiencia en que consiste no la transmisión, sino la misma adquisición de conocimientos en el acto de la creación, y de la recreación de aquella experiencia por parte de los lectores en una renovada experiencia, aventura si se quiere, en que consiste el acto de la lectura. Nadie, ni los brechtianos ni los drogadictos, pueden escapar a las leyes y mecanismos de la creación y colorear por un puerto falso, sin acabar por ser expulsados de su seno por la misma literatura.

UN AMOR CONSANGUINEO. TERCERA Y ÚLTIMA GALERÍA

No hay terreno privilegiado y, sin embargo, la lista de autores que han escrito sobre y desde la marginación —locura y droga incluidos— es sospechosamente amplia, especialmente a partir de la Revolución Industrial. Literatura y, concretamente, droga, pertenecen a categorías no matrimoniales y, sin embargo, ha existido y existe una cierta pasión, una cierta fascinación consanguínea, como en la conciencia de sobarse fatalmente ajenos y distantes y al mismo tiempo, hermanados en un deseo mutuo.

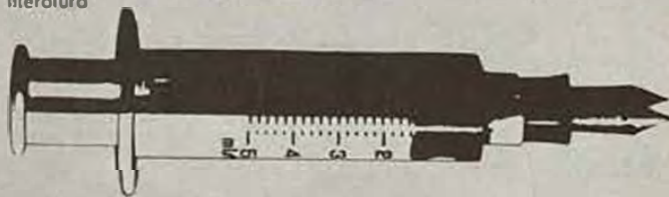
Pero no basta con trazar un paralelismo entre la experimentación del intoxicado con la del escritor. La clave reside, muy probablemente, en otro parte: en la resistencia de una cierta categoría de escritor a ser reducido al mismo o a reducir su obra a los límites de la jerarquía de valores socialmente sancionada en un momento histórico, es decir, en la cosmografía de sus contemporáneos. El conflicto es casi inevitable y ya lo previó el más antiguo legislador del Estado perfecto, Platón, al expulsar de su ideal república a todos los poetas y contores. No se trata de la eliminación de los opositores políticos, sino de atajar un mal bastante menos peligroso, pero más profundo. El de salvaguardar el sistema de valores cerrados de quienes se sitúan, por su propia experiencia, más allá de sus límites. Porque si en cada cultura, en cada estadio cultural de una misma cultura, ha imperado un concepto de lo que el



Huxley: las puertas de la percepción.

hombre sea, del sentido de su existencia en el mundo, sistemáticamente ha habido quienes no han podido evitar introducir en los respectivos conceptos nuevos elementos que, aun sin contradecir sus sentidos originarios, los subvierten. El hombre es A, luego el escritor y afirma que sí, que es A, pero que también es B y C. No sabría si definir el proceso de dialéctica, quizás lo sea. De lo que no cabe la menor duda, es de su condición realmente subversiva.

En el apogeo de la cultura romana, los poetas se recluyen en la campiña; el amor caballeresco es, poco a poco, minado por las precariedades de los bordos populares; Quevedo recuerda a la idealizante sociedad literaria española, la existencia de defecaciones, ventosidades y mucosidades que constituyen también condición ineludible del cuerpo de lo amado; el Antiguo Orden es desbordado en un doble frente por los luces volterrianos y las iluminaciones roussonianas, contrapunteados ambos por el eros sangriento del marqués de Sade, al canto racionalista y a la fe en el progreso ininterrumpido le solen señas opositores. Dostoiévski declara abiertamente que el hecho, magnífico, extraordinario, de que dos y dos sean cuatro, no le resuelve sus problemas de voluntario habitante de las catacumbas, la irracionalidad exige sus derechos a la coexistencia, el sentimiento trágico y el pensamiento trágico complementan un panorama, sin ellos, de color de rosa. Al cientifismo de la sociedad industrial, tanto la que hace bendecir sus facturas en nombre del Sumo Hacedor, como en nombre de la Historia, le han salido también unos radicales opositores. Lo de quienes bucean en un conocimiento y una experiencia alucinada y reclaman a su vez los derechos a abrir de por en por las puertas de la percepción. Muchos de ellos, por supuesto, no pasarán a la historia de la literatura, pero ahí están en toda cosa, escribiendo desde uno de los más radicales marginaciones de nuestra historia de la cultura, y ello, pese a lo que el hecho pueda tener de modo, de trivialidad profanadora de prudentes y viejas experiencias, incluso de epifenomeno alentado desde las altas instancias internacionales más activas y de otros vitantes enfrentamientos. Si, a pesar de toda, puede que el hombre no sea sólo A sino también B y C, no que sea menos, sino que sea más de lo que él mismo se reconoce. En cualquier caso, el cientifismo racionalista de la sociedad industrial, seguirá alimentando, dialéctica y fatalmente, este amor consanguíneo, tan raramente realizada, entre literatura y droga, droga y literatura.



SINOPSIS DE UN MATRIMONIO DURADERO

RONCARD 1524-1585	opio	L'Hymne des Daimons	Para curar dolores lacerantes	APOLLINAIRE 1880-1918	opio		Iniciado por la señora B... y por la célebre Lotu.
Thomas de QUINCEY 1785-1859	opio	Confesiones de un comedor de opio	Es el "papa de la Iglesia del opio"	Max JACOB 1876-1944	éter		
S.T. COLERIDGE 1772-1834	opio láudano éter cannabis	Kubla-khan los dolores del sueño	El opio agotaba su talento	A. JARRY 1873-1907	opio		
E. A. POE 1809-1849	opio láudano	Al Asnaf Tasariane and other poems	Más opiófilo que opiómano	A. ROUYEYRE 1879-1962	opio		La droga se la proporcionaba Willy
Théophile GAUTIER 1811-1849	opio láudano	Le Club des Hachischias	Adepto al cannabis	J. COCTEAU 1889-1963	opio	Opium, Journal d'une désintoxication	Desintoxicado en 1928
A. BABBE	opio	L'Album d'un pessimiste	Muerto el 1 de Enero de 1830 a causa de una dosis excesiva de opio	B. CENDRARS 1887-1961	drogas varias		Diletante. Más interesado en el ambiente de las drogas que en su consumo.
Gérard de NERVAL 1808-1855	hawamesh opio	Voyage en Orient	Discutido. Pero el autor de "Voyage en Orient" hablaba menudo del hachish y del opio	Henri de MONFREID 1879	hachish	La Croisière du hachisch A la poursuite du Taïpan	Más traficante que consumidor
V. COLLINS 1824-1889	opio	La mujer de blanco	Para aliviar dolores reumáticos	HUGO BALL	cocaína heroína		Poeta y escritor alemán. Fundador del cabaret "Voltaire" de Zúrich, cuna de Dada
BAUDELAIRE 1821-1867	hachish opio láudano	Enchantements et tortures d'un mangrove d'opium	El soneto "La vida anterior" describe los efectos del hachish y "El veneno" los del opio	J. RIGAUT 1898-1929	heroína	Ecrits	En 1929 se suicidó en una clínica de desintoxicación
A. DUMAS (padre) 1802-1870	hachish	El code de Montecarlo	Baudelaire, Jean Dargen y Claude Pichot han olfateado una influencia alucinógena en ciertas descripciones de A. Dumas.	J. VACHE 1896-1919	opio		Uno de los inspiradores del surrealismo. Murió en Nantes en 1919 a consecuencia de una dosis excesiva.
MAUPASSANT 1850-1893	hachish opio morfina éter		Para aliviar los sufrimientos provocados por la sífilis	R. DAUMAL 1908-1944	tetrador de carbono hachish opio		Murió a los 36 años, por abusar del láudano
A. DAUDET 1840-1897	morfina		Idéntica observación	R. GILBERT-LECOMTE 1907-1943	morfina láudano	Monsieur Morphée, empoisonneur public (1928)	Murió en 1943 de una infección tetánica provocada por una inyección de láudano
A. RIMBAUD 1854-1891	hachish opio		En 1871, en París. Al final de su vida, para calmar los dolores de un cáncer óseo	R. VAILLAND 1907-1965	morfina opio		Supo desintoxicarse a tiempo
Ch. CROS 1842-1888	hachish	Coin de tableau	Poema que figura en "Le coffret de Santa" (1873) con la mención. Impresión de hachish	DRIEU LA ROCHELLE 1893-1945	heroína		Se suicidó tras la liberación de Francia
NIETZSCHE 1844-1900	morfina		Por prescripción médica	A. MALRAUX 1901-		La Condition humaine	Discutible. Pero su obra atestigia el conocimiento de los efectos del opio
FREUD 1856-1939	cocaína		Contra la depresión y para quedar bien en sociedad	A. ARTAUD 1896-1948	peyoti	El rito del peyoti	Murió de cáncer en 1948, tras siete años de encierro en diversos asilos
M. MAGRE 1877-1942	opio	La Montée aux enfers (1920)	Varios ensayos sobre la filosofía oriental	H. MICHAUX 1899-	mescalina	Connaissance par les gouffres (1961)	Siempre supo "mantenerse alerta".
Laurent TAILHADE 1854-1919	opio	Le Jardin des rêves	Poeta pornográfico y militante anarquista	A. HUXLEY 1894-1963	mescalina	The doors of perception (1953)	
J. LOBBAIN 1855-1906	éter	Histoires de musques	Dijo títulos de nobleza a la ceteromanía	A. ADAMOY 1908-1970		L' Aveu	En "L'Homme et l'enfant" hace balance de sus excesos
Pierre LOTI 1850-1923			Ex-oficial de marina.	M. LOWRY 1908-1970	mescalina	Under the volcano	Acompañada de whisky y de requila
C. FARRERE 1876-1957	opio	Fontaine d'opium (1904)	Ex-oficial de marina. Viajó con frecuencia por el Extremo Oriente	La beat generation americana GINSBURG KERUAC LE ROI JONES FERLINGUETTI BURROUGHS	marihuana L.S.D.		
A. DE POUVOURVILLE	opio	Rimes d'Asie	Apología del opio y de las doctrinas de Khung-Tsen				
Louis LALOY 1874-1943	opio	Le Livre de la femme (1913)	Breviario de los drogadictos				
WILLY 1859-1931	opio	Celia, fundadora de opio	En colaboración con P.-J. Toulet				



OPIO JONES

MARVEL UNBEWSSTE

1

Confesaba el comedor que quiso abandonar a Junk. Hice ese esfuerzo desahucando pacientemente cada uno de los pasos que había avanzado. Y así combatí la catástrofe natural y espontánea, cualquiera que pudiera haber sido, que la poderosa naturaleza hubiera desencadenado para reposar los esfuerzos que se le habían causado. Pero, ¿qué fue lo que siguió? A los seis u ocho meses, debido a una insuperable irritación nerviosa, volví a caer bajo el hechizo del opio. Deoxo para allá, arriba y abajo, volví a balancearme sobre esos muros occidentados, año tras año. Métese, como Margery Dow, que vendió su cama y se acostó sobre paja. Yo también lo hice, seducido quizá por el clásico ejemplo de miss Dow; me balanceé año tras año, subiendo y bajando, ejecutando los maniobros más complicados, los danzas más difíciles, alejándome y acercándome, alrededor de mi gran sol central del opio.

2

Junk is a way of life. Si todo vida es un proceso de demalición y si hoy que seguir el camino que tengo corazón, ¿qué poder tiene derecho a impedir que cada cual siga ese camino, si lo ha encontrado? ¿qué poder tiene facultades para impedir que, al sobrevenirte desde dentro la grieta que derrumba, no te descompongas como un plato de porcelano chino? En una sociedad libre, sin clases y sin especialistas del poder, esas preguntas serían ociosas. Pero esa comunidad de hombres libres es todavía un sueño, que el mundo posee desde hace mucho tiempo y del que no basta tener conciencia para llegar a poseerlo realmente. El despo del hombre, nuestro deseo, es manipulado por los profundos intereses del poder, el estado y el capital. Mientras tanto, nosotros, esos a los que los siglos de servidumbre las ha hecho conocer remordimiento, culpa, deudas inexistentes grabados en cuerpo y mente, y ausencia de goces libres, nosotros, tenemos derecho, y nos lo tomamos, a utilizar cualquier medio —locura, drogas, palabras, navajas, imágenes— que nos sirva para luchar por el mundo que nos han robado y para abandonar este mundo de los goces perdidos. Que nos sirva para traspasar y agujerear el muro. Ese muro que nos ahoga y nos enloquece con lo malo loco, la neurosis y la paranoia fascista. Nuestros inconscientes protestan, ya están hartos, saben que tenemos derecho a todo. Y sabemos que: tenemos menos necesidad de adeptos activos que de adeptos turbados. Pero ¡cuidado! La droga adictiva es, ciertamente, una forma de vida, pero ¿hasta qué punto esta forma, sembrada de necesidades inaplazables y de mafiosos Johnny, puede perdernos en estrellas apagadas y frías?

3

¿Qué quiere decir con eso, Marvel? ¿Par qué ha irrumpido de ese modo desafinando con todo lo que había escrito? ¿Acaso, ¡desgraciado!, ha hecho una advertencia pidirosa? No. Lejos de lo marafino, Marvel quería repetir lo ya sabido. Lo absurdo del terror, el temor y la despiadada persecución policiaca de los drogas no adictivos —desde el cannabis al LSD o a los hongos alucinógenos— que frecuentemente ponen en marcha mecanismos mentales que la civilización occidental había defendido, quería repetir que en el mundo de la droga hay profundos intereses —desde políticos a mafiosos—

a los que, precisamente, no les interesa diferenciar los productos por su capacidad de adicción. El poder siempre necesita adictos de sus mentiras. Pero también quería repetirles lo del viejo tío Bill Burroughs: miren, miren bien ese camino de la droga adictiva antes de echar a andar por el Bebes Paregóricos del Mundo, ¡Unios! Sólo podemos perder a nuestros vendedores de drogas. Y ellos No son Necesarios.

4

A Marvel se le encomendó escribir sobre droga y literatura. Pero Marvel sabía que Opio Jones no escribió la Fenomenología del Espíritu y poco le importaba no haberlo escrito. ¿No se han dado cuenta que también en ese mundillo se ha introducido el capital y ha hecho sus inversiones ideológicas? ¿No se han dado cuenta de que los drogas se miden, en algunos medios exteriores e incluso interiores, por su rentabilidad, por su capacidad productiva de escritura y de actividad? ¿No han caído en que los productos —desde los onfetaminos hasta la cocaína— que impulsan al salvador e inefable trabajo productivo se consideran como menos malos, es decir, buenos, con respecto a los demás? Dicotomía reaccionaria, inversión espectacular de lo vivido, mitología de la letra impresa, autoridad y jerarquía de lo productivo y mercantilizable. Opio Jones sonríe en los desiertos colles de la Ciudad Multicolor y los controles policiales zumban en los áridos y radioactivos terrenos del capital y las burocracias. Ametrallamiento de la superficie para trasmutar el apuñalamiento de los cuerpos, ¡ah, psicodeliot!

5

Se supone por lo menos tan antiguo como el animal hombre, como la conquista del lenguaje, tercera instancia en la que se enajena, el uso de esos productos que llaman drogas. Algunos pueblos incluso hicieron de su utilización, midiendo peligros y limitaciones, un ritual y un modo de conocimiento. Sabiduría que en su mayor parte ignoró, desdenó y aplastó el etnocida Occidente. Pero eso es otra historia, y a lo que iba Marvel era a decir que también en Occidente, de un modo u otro, pervivía su uso y que, en cuanto a la literatura, algunos historiadores remontan su influencia a Savonarola y a Ronsard. Posteriormente, en porte del romanticismo inglés se notan sus efectos, dando estos islas dos de los grandes papos del opio, además de dos de las más importantes escritoras de los tiempos: Thomas de Quincey y S. T. Coleridge. Sin embargo, fue durante el siglo XIX cuando el uso de los drogas se extendió entre poetas, literatos, músicos o artistas, inspirando de algún modo sus obras. Poe, Baudelaire, Gautier, Nerval, Collins, Maupassant, Cras, Loti usaron de los productos y expusieron sus efectos, o la por que una cierta moda, consecutivamente al descubrimiento del Extremo Oriente, divulgaba en novelas mediocres, de autores hoy olvidados, el mundo del exotismo y de la droga. En la primera parte del siglo XX, y en especial, tras la primera guerra mundial, se conoció, junto al nacimiento de los movimientos dada y surrealista, un aumento del uso de estupefacientes en los escritores: Apollinaire, Jarry, Max Jacob, Hugo Ball, J. Vaché, J. Rigout, Gilbert Lecomte, Artaud, Adamov, Michaux, Malcolm Lowry y tantos otros músicos y pintores, pues incluso algunos han querido descubrir en el cubismo y el jazz moderno una influencia decisiva de su uso. Sin embargo, Marvel quiere decirles que en todos estos casos, en los que la droga se tomó para calmar dolores lancinantes, remediar males hereditarios y también para llenar la grieta que llega desde dentro y demuele, en todos estos casos, la incidencia y reacción no dejó de ser individual. Con una cierta simpatía por el diablo.

6

Los albares radioactivos de la 2ª WW centelleaban entre los bambúes y los esmeraldas, para siempre quemados y perdidos, de las tristes tropicas, cuando en el país de plástico americano estalla la **beat generation**. La droga adquiere ya un cierto lugar en el marco de la rebeldía colectiva y la relación droga literatura cambia en algunas de las obras de Burroughs, Art Lerai Bibbs, Ginsberg. Dentro de la impugnación social, adquiere en esa literatura valor de grito, invectivo, tronco, síncope. El pinchazo, la muerte, el suicidio, es un espejo en el que ha de contemplarse la orgullosa y aburrida civilización. La persecución, el asesinato, el control y el hambre es otro. La droga puede ser tanta una fuga como un arma de combate. Prisioneros de la tierra, solid, dijo Hassan i Sabbah. Acobemos con los apesores. Opio Jones media en un paisaje amarillo. Le hablan desde el aparato Maquinas del deseo. Queremos adueñarnos de la vida. Afirmación del ozor y del sinsentido. Pasadme la mierda y que estalle en los comisarios.



CADA UNO TIENE EL PARAISO QUE SE MERECE

OCTAVIO PAZ

El fragmento es la forma que mejor refleja esta realidad en movimiento que vivimos y que somos.

I. CONOCIMIENTO, DROGAS, INSPIRACION

I El poeta moderno declara que habla en nombre propio: sus visiones los soca de sí mismo. No dejo de ser turbador que la desaparición de las potencias divinas coincide con la aparición de los dragos como donadores de la visión poética. El demonio familiar, la musa o el espíritu divino ceden el sitio al lúndano, al opio, al hachis y, más recientemente, a dos dragos mexicanos: el peyote mezcalino y los hongos alucinógenos. La antigüedad conoció muchos dragos y los utilizó con fines de contemplación, revelación y éxtasis. El nombre original de los hongos sagrados de México es teonanacatl, que quiere decir "carne de dios, hongo divino". Los indios americanos y muchos pueblos de Oriente y África aún emplean los dragos con fines religiosos. Yo mismo, en India, en uno fiesta religioso tuve oportunidad de probar una variedad del hachis llamada bhang, todos los concurrentes, sin excluir a los niños, comieron o bebieron esa sustancia. La diferencia es la siguiente: para los creyentes estas prácticas constituyen un rito; para algunos poetas modernos y para muchos investigadores, una experiencia.

Baudelaire es uno de los primeros que se inclina con "ánimo filosófico", como él mismo dice, sobre los fenómenos espirituales que engendra el uso de los dragos. Es verdad que muchas de sus observaciones vienen de Thomas de Quincey y que, yo antes, Coleridge decía que la composición de uno de sus poemas más célebres se debía a una visión producida por el lúndano durante la cual all the images rose up as things, with a parallel production of the correspondent expressions, without any sensation or consciousness of effort. Pero ni De Quincey ni Coleridge, me parece, intentaron extraer uno estético y una filosofía de su experiencia. Baudelaire, en cambio, afirma que ciertos dragos intensifican de tal modo nuestras sensaciones y los combinan de tal suerte que nos permiten contemplar la vida en su totalidad. La droga provoca la visión de la correspondencia universal, suscita la onología, pone en movimiento a los objetos, hace del mundo un vasto poema hecho de ritmos y rimas. La droga arranca al paciente de la realidad cotidiana, enmoraña nuestra percepción, altera las sensaciones y, en fin, pone en entredicho al universo. Esta ruptura con el exterior sólo es una fase preliminar; con la misma implacable suavidad la droga nos introduce en el interior de otra realidad: el mundo no ha cambiado pero ahora lo vemos regido por una armonía secreta. La visión de Baudelaire es la de un poeta. El hachis no le reveló la filosofía de la correspondencia universal ni la del lenguaje como un organismo animado, dueño de vida propia y, en cierto modo, arquetipo de la realidad: la droga le sirvió para penetrar más profundamente en sí mismo. A semejanza de otras experiencias de veros decisivos, la droga trastorna la ilusoria realidad cotidiana y nos obliga a contemplarnos por dentro. No nos abre las puertas de otro mundo ni pone en libertad a nuestros fantasmas; más bien abre las puertas de nuestro mundo y nos enfrenta a nuestros fantasmas. La tentación de los dragos, dice Baudelaire, es una manifestación de nuestro amor por el infinito. La droga nos devuelve al centro del universo, punto de intersección de todos los caminos y lugar de reconciliación de todas las contradicciones. El hombre regresa, por decirlo así, a su inocencia original. El tiempo se detiene, sin cesar de fluir, como una fuente que coe interminablemente sobre sí misma, de modo que ascenso y caída se funden en un solo movimiento. El espacio se convierte en un sistema de señales relampagueantes y los cuatro puntos cardinales nos obedecen. Todo esto se logra por medio de una comunión química. Un compuesto farmacéutico — señala el poeta — nos abre las puertas del paraíso. Esta idea no deja de ser escandalosa e irrita a muchos espíritus. A los hombres prácticos les parece nocivo y antisocial: el uso de los dragos desvía al hombre de sus actividades productivas, relaja su voluntad y lo transforma en un parásito. ¿No puede decirse lo mismo de la mística y, en general, de toda actitud contemplativa? La condenación de los dragos por causa de utilidad social podría extenderse

(y de hecho se extiende) o lo místico, al amor y al arte. Todas estas actividades son antisociales y de ahí que, en la imposibilidad de extirparlas del todo, se trate siempre de limitarlas. Para los espíritus religiosos — y aún por el sentido moral corriente — no es menos repugnante la idea de la droga como donador de la visión divina o, por lo menos, de cierta paz espiritual. Los que así piensan quizá no han reparado en que no se trata de una sustitución de los antiguos poderes sobrenaturales. La evocación de la idea de Dios en el mundo moderno no procede de la aparición de los dragos (conocidos, por otra parte, desde hace milenios). Tal vez podría decirse lo contrario: el uso de los dragos delata que el hombre no es un ser natural; al lado de la sed, el hambre, el sueño y el placer sexual, padece nostalgia de infinito. Lo sobrenatural — para emplear una expresión fácil aunque inexacta — forma parte de su naturaleza. Todo lo que hace, sin excluir los actos más simples y materiales, está, tendido de aspiración hacia lo absoluto. La imaginación — la facultad de producir o descubrir imágenes y la tentación de encarnar en esas imágenes — es su fondo último, su fondo sin fin.

II. HENRI MICHAUX

Henri Michaux ha publicado en los últimos años tres libros en los que relata sus encuentros con la mezcalina [Misérable miracle (1956); L'infini turbulent (1957); y Poix dans les brisements (1959)]. [...] Misérable miracle se abre con esta frase: "Esto es una exploración. Por la palabra, el



La droga devuelve al hombre a su inocencia original.

signa, el dibujo. La Mezcalina es lo explorado. Al terminar el libro me pregunté si el resultado de la experiencia no había sido el contrario: el poeta Michaux explorado por la mezcalina. ¿Exploración o encuentro? Más bien la segunda. Cuerpo o cuerpo con la droga, con el temblor de la tierra, con el temblor del ser sacudido por su enemigo interior — un enemigo que se funde con nuestro propio ser, un enemigo que es indistinguible e inseparable de nosotros. Encuentro con la mezcalina: encuentro con nosotros mismos, con el conocido-desconocido. El doble que llevo por máscara nuestro rostro. El rostro que se borra y se transforma en una inmensa mueca de burla. El demaniq. El payasa. Ése no soy yo. Ése soy yo. Mortificante aparición. Y al volver el rostro: no hay nadie. También yo me he ido de mí mismo. Espacio, espacio, vibración pura. Gran regalo, don de dioses, la mezcalina es una ventana donde lo mirado se desliza infinitamente sin encontrar nada sino su mirada. No hay yo: hay el espacio, la vibración, la vivacidad perpetua. Luchas, terrores, exaltaciones, pánicos, delicias: ¿es Michaux o la mezcalina? Todo ya estaba en Michaux, todo ya existía en sus libros anteriores. La mezcalina fue una confirmación. Mezcalina: testimonio. El poeta via su espacio interior en el espacio de afuera. Tránsito del interior al exterior — un exterior que es la interioridad misma, el núcleo de la realidad. Espectáculo atroz e inefable. Michaux puede decir: solí de mi vida poro vislumbro la vida.